

LA COSMOLOGICA DE SANTA CRUZ DE LA PALMA

por Juan PABLOS ABRIL



Es maravillosa la frase de Marco Aurelio en sus "Pensamientos": "Los hombres están hechos los unos para los otros; instrúyelos o sopórtalos". Quizás este atisbo instructivo haya sido el fermento de esas asociaciones culturales del siglo XIX como la Cosmológica de la capital palmera. Levadura y fermento que podría completarse con aquella otra lapidaria frase de Schopenhauer en "Parerga y Paralipomena". "La necesidad nace del vacío y de la monotonía del propio interior. Y para completar el corolario, ese silencio y porque se respira en la Cosmológica, venga de la mano el dicho de Baroja "La sociabilidad no puede producirse más que a base de sordina y de tono menor..." Estas líneas dedicadas a una culta y vieja asociación cultural van dedicadas al culto doctoral de la S.I.C. de Tenerife (La Laguna) y dilecto amigo, padre José Cervantes, gran sacerdote.

Un día de diciembre de 1883, fue aprobado el antiguo estatuto de la Sociedad "La Cosmológica" de Santa Cruz de la Palma, subdividida en 1909 en que creó su sección de Biblioteca Cervantes y Museo etnográfico de historia natural.

En realidad el museo, había sido creado antes, pero con carácter privado, por don Manuel Carballo, allá por el año 1868 en que todavía se publicaba el "Time" primer periódico fundado el 12 de julio de 1863 y casi contemporáneo de la creación del Colegio de Santa Catalina, inmediato antecesor del Instituto de Enseñanza Media y donde comenzaron a formarse los tres hermanos Ferraz, los Arocenas Lemus, los Pérez Díaz, Santos Abreu Poggio... junto con aquel gran cronista insular don Juan Bautista Lorenzo Rodríguez.

Entonces existía una gran curiosidad por las Ciencias Naturales. El señor Carballo se entusiasmaba por las mismas, especialmente la Mineralogía, la Botánica y la Etnología. Dejó millares de piezas de todo tipo que formaron el fondo inicial de la nueva entidad, que ocupó tras de su mejora y adaptación la antigua casa "Panera" donde todavía se encuentra y es conocida vulgarmente por el "museo".

Entre los fundadores de la entidad recordamos a don Elías Santos Abreu, médico de extraordinario prestigio y galardonado por su obra "Los Dipteros de Canarias" donde junto al estudio de gran rigor científico, destacan los sorprendentes dibujos en color, del médico palmero, miembro que fue de la prestigiosa Academia de Ciencias de Barcelona. Entre los fundadores, también destacan don Manuel Van de Walle, don Juan Fierro y otras personalidades, que por fin en diciembre de 1887, abrían con carácter provisional el museo.

Como ya se dijo, la biblioteca fue fundada en 1909 y para nutrir la se estableció un verdadero pugilato, en las donaciones que se reflejan en la prensa de la época.

Desde entonces, la sociedad ha atravesado por las naturales vicisitudes, y durante el Alzamiento nacional, hasta 1956 permaneció cerrado al público, procediéndose a su reorganización y reapertura gracias al celo, energía y cariño de don Armando Yanes Carrillo —ya en la paz de Señor— y una junta directiva muy activa y desinteresada.

Actualmente los fondos de la biblioteca, de manera constante engrosados, ya por donaciones de entidades públicas y privadas, así como por compra cuenta con más de catorce mil volúmenes y su sala de lectores frecuentemente se llena a diario, primordialmente de estudiantes.

En dicho salón se han desarrollado y desarrollan, ciclos de conferencias y charlas siendo también muy visitada y admirada esta magnífica sociedad, por turistas e intelectuales.

Entre las curiosidades bibliográficas cuenta con seis grandes libros en pergamino, que contienen cantos gregorianos; dos de tales manuscritos y precisamente miniados, se está seguro que datan del siglo XV y fueron traídos en 1493 o alrededores, tras la incorporación de la isla a la Corona de España.

Hablando de cantos, también hay un ejemplar de la edición "Príncipe" del primer diccionario llamado de autoridades y publicado por la

inicial Academia de la Lengua, obras manuscritas del padre Sosa, "Historia de la Conquista de Canarias" y otra inédita de Alvarez de Usadomar, titulada "Más fuerte que las cadenas de Alcides", libro éste de gran importancia y extraordinario mérito.

También se custodian en dicha biblioteca varias obras inéditas del llamado "Caldorón Canario" don Juan Bautista Poggio Maldonado, principalmente autos, loas, canciones, etc. Todo ello valiosa muestra de su extraordinario ingenio.

El Museo de Historia Natural y etnográfico, cuenta asimismo con miles de piezas y recientemente ha ido creciendo. Es acaso única su colección de aves y peces, en el archipiélago canario, encontrándose ejemplares de las más diversas partes del mundo.

Actualment. figura entre los fondos del museo, una colección de mineralogía bastante completa, otra de cerámica y cráneos y otras de restos de antiguas culturas primitivas o benahoritas.

En cuanto al desenvolvimiento económico de la sociedad, cuenta con subvenciones del Cabildo Insular, del Ayuntamiento y mediante cuotas de sus socios, siendo la visita a sus dependencias absolutamente gratuita.

Una vez visitamos detenidamente y con profunda admiración, estos hermosos salones de la Cosmológica y su biblioteca. En la puerta de esta última hubiera grabada a sangre y fuego, aquella hermosa frase de Palacios Valdés (Testamento Literario) "En la soledad de nuestra grandeza, pero en la sociedad nuestra eficacia".

El tiempo va moliendo historia de la Cosmológica, grata y sabrosa de cultura. Sociedades así merecen la pena aunar y multiplicar.



OLVIDO

Me asomé
a la ventana.
Amanecía un día
plateado y azul.
Los árboles se habían puesto
vestidos oscuros
recién limpios.
Toda la Naturaleza
hacia ostentación de
un decadente barroquismo
Y, al fondo,
el pequeño riachuelo
con su discurrir lento
y rutinario al que ya mis ojos
se habían acostumbrado.
De repente
una visión insólita
penetró en mis ojos
y retumbó hasta el fondo
de mi soledad.
Contuve el aliento.
Me sentí solo
de mi distancia mortal.
A esta larga distancia,
aún sonreí dulcemente.
Con mi cuerpo,
con mis labios, sequé,
el recuerdo de los suyos
todavía húmedos.
Entonces, entre
suspiros entrecortados,
intenté recordar su vida.
Se había perdido
su recuerdo en mi mente.

Bruno GALAN SANCHEZ